

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Con billetes.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

De interés local

Presupuestos municipales

A nuestra Comisión municipal de Hacienda, que ayer, día de dif ntos, fué con ocada por primera vez para estudiar y redactar el nuevo presupuesto, ofrecemos el interesante artículo que nuestro colega madrileño «Diario Universal», órgano del ilustre P esidente del Congreso, consagra á tratar algunos extremos muy principales de Hacienda municipal, juzgando los planes del Ayuntamiento de Madrid.

Hé aquí el artículo:

LOS CONSUMOS

EFFECTOS PROBABLES

La sesión del Ayuntamiento celebrada ayer por la Junta de Asociados y por los concejales da una triste idea de cómo se toman acuerdos trascendentales sin meditación alguna.

El ejemplo quedará vivo en la Historia.

Empecemos diciendo que somos partidarios de la supresión de los Consumos: ello ha quedado demostrado en una larga serie de artículos insertos en estas columnas, en donde administramos elementos de estudio encauzados precisamente á la desaparición metódica, ordenada y con base de realidad, y no á una supresión caprichosa y arbitraria, que es lo que hizo atezar el Ayuntamiento. Somos serenos en la discusión, templados en el concepto y abiertos á todo razonamiento: si alguien nos hiciera ver el contrario en la polémica, reconoceríamos sinceramente nuestra equivocación.

En este asunto debemos hablar con claridad, para ilustrar á las gentes, y nosotros nos vamos á dedicar á exponer los efectos probables del acuerdo municipal, si llega á realizarse, cosa que aun no puede decirse.

La Comisión de Consumos propuso, en un dictamen redactado en poco tiempo, la desaparición de ese impuesto, cuya recaudación actual compensaba con un aumento de medio millón de pesetas sobre los carniques de leño, sobre el alcantarillado y sobre el aumento de valor de los solares: con otro, de 900.000, en las patentes para venta de vinos; con otro, de 2 millones, sobre los solares y jardines, y con otro, de 7 1/2 millones, sobre los inquilinatos, manteniendo los 7 millones del impuesto sobre la carne y otro millón sobre la cerveza, sidra y gasolina.

Al discutirse surgieron opiniones favorables á la desaparición del aumento en las patentes de vino, á pretexto de que los expendedores están muy recargados, y en su acto, y sin estudio alguno, queda suprimida la partida,

igualmente que la del arbitrio sobre alcantarillado. Siguen hablando los concejales republicanos y socialistas, y tras breve discusión, se eleva á un millón de pesetas el arbitrio sobre aumento de valor en los solares y edificaciones; continúa la controversia, y de pronto desaparece el impuesto sobre la carne que iba á ser cobrado en el Matadero, y se aumenta medio millón más en los solares estableciéndose impuestos sobre la riqueza global de todas clases equivalentes al 8 por 100, y se solicita, por último, de Gracia y Justicia y Guerra la compensación producida por la supresión de Consumos en la alimentación de soldados y presos.

La reforma, efectuada de este modo, trae á la memoria esas reuniones familiares que en las noches de invierno entretienen el ocio, en derredor de la camilla, inventando palabras con que acudir á la solución del juego, pagándose prenda cuando el ingenio no se muestra fecundo.

Esto ha ocurrido—triste es decirlo—en esa sesión, que no dejará de ser memorable. En ella, y momentáneamente, se transmitieron millones de pesetas como quien trasladara peones ante el tablero del ajedrez y como si estas cosas no requirieran un examen completo y una investigación previa de la realidad.

Las funciones económicas no permiten ligereza de estudio: son de zuyo harto más serias, porque se refieren á la vida social y contributiva de los pueblos y porque éstos reclaman justicia en la aplicación de las cargas comunes.

Según la transformación operada en una sesión municipal, pagará el pueblo de Madrid 11 millones de entre inquilinato, solares y aumento de valor de los terrenos.

Bien está—lo hemos dicho varias veces y lo repetiremos con igual convencimiento ahora—que tribute el aumento de valor de la propiedad adquirida por el esfuerzo colectivo, y bien está asimismo que las comunidades religiosas satisfagan algo, llámese impuesto equivalente al 16 por 100 sobre el territorio ó cosa parecida; pero echar la mayor parte del recargo sobre la propiedad y el inquilinato es colocar á los habitantes madrileños en circunstancias difícilísimas para su vida privada.

El efecto probable de las reformas municipales será fatal si se campeen los principios económicos que se han determinado en otras partes y aun en España misma.

Serán fatales por las razones que vamos á aducir.

Memos visto que el importe de las desgravaciones del trigo, la harina y los vinos no ha llegado al consumidor en la medida necesaria. De igual modo no llegarán ahora.

Ejemplos: el quintal métrico de patatas tiene un impuesto de 50 céntimos: corresponde al kilo 1/2 céntimo.

La docena de huevos está gravada con 10 céntimos: á cada huevo corresponde una desgravación de menos de un céntimo, correspondiendo igualmente 2 céntimos al litro de leche, poco más de 1/2 céntimo al kilo de carbón, 3 céntimos al 1/2 kilo de garbanzos (unidad familiar de compra) y 2 y 5 céntimos á las frutas, verduras, etc.

Prométese los carniceros bajar 25 y 30 céntimos el kilo de carne, que es exacta-

mente el impuesto de la de vaca; pero en cambio la ternera tiene 40 céntimos y no descenderá esa cantidad, como tampoco bajarán los 25 céntimos en el kilo del pescado, los 15 del jabón y los 21 del aceite, que son los productos indispensables diariamente á la vida de todas las clases sociales, especialmente de la media y proletaria.

Hay, como se ve, algunos artículos, como la patata, cuya cantidad absoluta de la desgravación, ó sea 1/2 céntimo en kilo, es moneda imaginaria, y sus efectos no pueden llegar al consumidor, sino al intermediario, que adquiere al por mayor.

Resultará en estas circunstancias que los beneficios no alcanzarán al que consume, y en cambio será de efecto seguro el aumento del inquilinato, no sólo por la cantidad abonada al Ayuntamiento sino por el que pueden acordar los propietarios para compensar el aumento de tributos que se impone á sus fincas.

En una palabra: que la vida vendrá á hacerse más costosa de lo que es.

Nosotros lo creemos así sinceramente, y advertimos estos peligros porque ahora pueden tener remedio. Cuando en 1868 se suprimieron los Consumos, restablecido más tarde, hubo que emitir empréstitos cuyos intereses, por valor de más de 30 millones, están pesando sobre la Nación. Ee empréstito fué para suplir las deficiencias ocasionadas por la falta de ingreso de los Consumos.

Estos hechos, cuya desfavorabilidad está comprobada aquí y en el extranjero, nos llevan á manifestarnos en esta forma; porque además existen circunstancias que no han sabido tenerse en cuenta.

¿Cómo, si no, se establecen arbitrios sobre el inquilinato cuando, en Madrid tiene excesiva elevación, hasta el punto de que todas las clases sociales viven desahucadas, pagando más de lo que pueden? En Bélgica, en Dinamarca, en Alemania, ha sido, en efecto, materia de compensación; pero en estas y otras naciones costaban baratos los alquileres, y los nuevos impuestos fueron aceptados por los habitantes sin protesta alguna.

Creemos, pues, que la reforma municipal no es viable y que por estar basada fuera de la realidad no llegará á tenerla entre nosotros.

Cerraremos las atinadas consideraciones que preceden, recordando á nuestros lectores que el Sr. Canalejas, el más entusiasta paladín de la supresión del impuesto de consumos ha condicionado recientemente la realización de esa reforma con una premisa muy juiciosa; la de que, él irá resueltamente á la supresión de dicho impuesto cuando esté seguro, cuando tenga garantía de que producirá de un modo eficaz y permanente el abaratamiento de las subsistencias.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Melancolias de Otoño

Otoño melancólico nos cita á escuchar de la fuente el rítoruelo. Un rosal sobre un banco se marchita, y una nube desdójase en el cielo.

Crujen bajo los pies las secas hojas, y los árboles son oro que arde, entre las llamas trémulas y rojas en la remota hoguera de la tarde.

Ni corazón presente la amargura de esa pena recordada y futura, al escuchar los tristes rítoruelos.

de la fuente que tiembla entre neblinas, mientras tus sueños buyen por los cielos en una dispersión de golandrinas.

Francisco Villacampa.

La ley de asociaciones

Madrid 2-9 m.

El proyecto de ley de Asociaciones se presentará en forma que sus bases sirvan para redactar sobre ellas el proyecto definitivo. El proyecto contendrá parte del que presentó D. Bernabé Dávila.

Será radicalísimo y lo redactarán Canalejas, García Prieto, Merino y Ruiz Valarino.

DE PASADA

Hé de erratas

Hacia años, muchos años, que el pueblo de Cartagena no solemnizaba el día de ayer.

Señalar el almanaque la fecha primero de Noviembre y recibir la gente en sus casas, era ya algo proverbial, siendo quizás esta la única población que dejaba de acudir en ese día al Cementerio á visitar á sus difuntos y á llenar sus tumbas de siempre-vivas.

Pero, ojalá, la cosa ha cambiado; la gente se siente satisfecha—ya se sabe que para solemnizar ciertas fechas precisa estar saturado de satisfacción—, y el pueblo sintiéndose más libre y más cartagenero que nunca ha conmemorado con gran algazara y bullanga el día de ayer, que con tal motivo se hará doblemente memorable.

Esté milagro, este saor á la gente de sus casas y sus casillas, sobre todo esto último, se deberá también, según nos descubre «La Tierra» de hoy al bloque que si no lo hizo él, para apuntárselo como un nuevo éxito, si dió al menos motivo y ocasión para que se realizara.

Sin embargo, y como principal, ca-

si único, objetivo de estas líneas nos creemos en el deber de corregir ciertas erratas—picatas cajistas!—que en el artículo de «La Tierra» á que venimos refiriéndonos, se han deslizado, y que son:

Que la imagen del muerto que en forma de fantasma corría y pasaba veloz—¡claro; como que corría—ante la concurrencia, tomó el camino, no de Murcia, como equivocadamente dice «La Tierra», sino de Pozo estrecho.

Y que al hablar del caciquismo—que no otro era ese fantasma que corría y pasaba veloz—se comieron el adjetivo, habiendo querido decir, el «nuevo caciquismo».

Y ahora es, cuando comprenderán Vds. el por qué de la algazara del bullicio y de la satisfacción con que el pueblo de Cartagena solemnizó el día de ayer.

Éxito parlamentario

Mucho se hizo desear; pero, por fin, ayer nos participa la prensa de Madrid que nuestro joven diputado ha hecho su debut en el parlamento.

Ya nos tenía contrariadísimos su inexplicable silencio, tanto que dudábamos que asistiera á las sesiones; pues, de todos es conocido su arrebatadora, sugestiva y despampanante elocuencia.

Pero, todo llega en este mundo y por fin le llegó su hora, y con motivo de la discusión de los presupuestos, en una rotación nominal pronunció un elocuentísimo sueno y sonoro ¡sí! que produjo gran sensación en toda la cámara y parte de la camarera.

¡Así se legal muy bien. ¡Arriba Pepe, arriba! ¡Y aún habrá por esta tierra quien dude de sus condiciones parlamentarias...

¡Qué asombro de hombre! ¡Eso es ser diputado y no como los que hasta ahora hemos tenido, que como mil veces, y con razón, ha observado «La Tierra», iban al Congreso á no decir ni pío, ó á lo sumo á dar los síes y los noes con sordido.

LAS HUELGAS

Madrid 2-9 m.

Los huelguistas de Sabadell continúan insistiendo en el paro general apesar de que algunos patronos acceden paulatinamente á las pretensiones de los obreros.

El conflicto de los obreros metalúrgicos está próximo á terminar, pues los patronos acceden poco á poco.

En la actualidad huelgan cuatro mil obreros.

DE SOCIEDAD

Procedente de Barcelona, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado oficial de Infantería de Marina D. Joaquín Carles-Roca.

Bien venido sea.

En el tren correo de ayer salió para la Corte el Sr. Conde de Mejorada. Buena viaje.

Ha regresado de Madrid, nuestro respetable y querido amigo D. Antonio de Lara. Reciba nuestro saludo de bienvenida.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, al ingeniero jefe de minas de esta provincia D. Fernando Villacampa.

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa y robusta niña, la joven marquesa de Villalba de Los Llanos. Nuestra enhorabuena á los padres de la recién nacida.

Han regresado de su excursión á Barcelona y Madrid nuestros queridos amigos los ilustrados médicos de esta don Emilio Lozano y D. José Pastor á quienes enviamos nuestro saludo de bienvenida.

El presupuesto de guerra

De nuestro colega «El Mundo» de Madrid extractamos lo más saliente de los nuevos presupuestos de tan importante ministerio.

Contingentes

Por lo pronto, el mal apuntado por todos de tener los regimientos en cuadro, y como consecuencia no poder dar instrucción á casi todos los cupos, desaparecerá en parte, siendo el mejor camino para llegar en su día á la instrucción general.

En el presupuesto de 1909 se señala bancomo fuerzas permanentes 80.712 hombres y 20.965 caballos. Para 1911 tendremos 116.692 soldados y 28.149 caballos. En total, un aumento de 35.980 hombres y 7.184 caballos.

Como se ve, el Ejército tendrá elevación relativamente considerable en filas, que redundando en beneficio de la instrucción militar, evitará llamamientos extemporáneos y dará la se-

Llevaba consigo toda su fortuna; lo que le restaba de los diez mil pesos ganados en Chicago en casa del ingeniero Strauss.

La frescura de la noche le calmó un poco. Con paso firme y evitando en cuanto le era posible las proyecciones luminosas de los faros, se dirigió hacia el pabellón de Hattison. Importábasele, ante todo, saber si el director estaba en su casa.

Después de un trayecto de algunos minutos, temblando siempre ante el peligro de ser detenido por una mano ó un lazo invisible, divisó los cristales de la cañita, detrás de los cuales se veía vacilar una luz.

Volvió atrás y se dirigió hacia el tercer recinto. No brillaba en el firmamento ni un solo astro. Olivier no veía nada á dos metros de distancia y, sin embargo, no se atrevía á encender su linterna sorda.

Durante más de un cuarto de hora marchó sin detenerse por la ciudad dormida, sin perder de vista el faral que brillaba encima del laboratorio.

A veces, creyendo oír pasos detrás de sí, se detenía oculto en un ángulo del muro, dispuesto á sacar de su bolsillo el puñal afilado que llevaba escondido.

Tranquilizado por el silencio absoluto, emprendió de nuevo la marcha.

Sin orden aparente, las letras del alfabeto estaban dispuestas alrededor del círculo de esmalte, en cuyo centro había un pivote que hacía mover dos agujas.

La dificultad no estaba vencida, antes muy al contrario. Sin duda, para hacer funcionar el mecanismo, había que reproducir un nombre secreto con los caracteres del cuadrante, moviendo las agujas una tras otra, haciéndolas pasar sobre las letras que lo componían.

Olivier conocía aquella clase de aparatos y hasta había fabricado algunos semejantes.

—Puedo pasar días enteros—se decía—antes de hallar la palabra que abra la puerta... Y ¿quién sabe si no es tal vez una trampa?... Hattison es bastante ingenioso para haber puesto estas agujas en comunicación con acumuladores eléctricos.

Poniendo la linterna en el suelo, reflexionó. —¡Qué impertal—dijo al fin.—Intentaré el último esfuerzo.

Las agujas seguían girando. Cogió una y le hizo dar media vuelta.

—¿Quién sabe? Tal vez sea el mismo nombre de Hattison. Probemos.

Pronto se desengañó.

—¿Será Boltva?—exclamó con ira.

Fracasó de igual modo. Empezaba á desesperar cuando, de pronto, cruzó por su mente una idea

Hattison los ha convocado á todos. Va á haber grandes pruebas en el tercer recinto.

Los pesos de los que apostaban volvieron al bolsillo.

—¡Ah!—dijeron—y ¿cuando será eso? —Eso es preguntar demasiado. Un día de éstos. Vendrán con el tree de William Boltva.

Olivier sabía ya demasiado. Despidióse de sus colegas y se marchó á su habitación.

—No me he equivocado—dijo—Hattison ha terminado su obra.

No encendió su lámpara y, sentado en la sombra, contempló, por la ventana entreabierta, á Méreury's Park, que inspiraba espanto en medio de las tinieblas.

Olivier se creía víctima de una de esas pesadillas en que el miedo nos oprime la garganta y en que nos acechan monstruos terroíficos con grandes ojos fosforescentes.

En efecto, era un verdadero monstruo la colosal ciudad de acero sumida en las tinieblas, que debía despertarse al día siguiente con el silvido de sus innumerables máquinas y el roncar de sus dinamos y generadores.

El joven la reconstituía pieza por pieza, allá en su mente y, cuando llegaba al tercer recinto, se sentía agitado de un temblor nervioso.